

Ilustración

AGUSTINA MAZZOCCO

(Artista plástica argentina contemporánea, nació en Buenos Aires)

CONVERSACIONES EN LA GALERÍA (IV)

Agustina Mazzocco es vivaz, intensamente inquieta, desborda su arte desde el calor de los sentidos para transformarse en cromos hiriente, conmovedor, estoico. Alerta de la vida asumiendo el riesgo de su levedad y de la “*tendencia a existir*” a través de impresionar la conciencia infortunada que hizo del hombre un ser trágico. Proyecta con vehemencia su búsqueda en el campo de la energía vital del espíritu, hallando en el color las condiciones vitales que aquilata la pintura, como la perspectiva y la luz. Su mensaje no busca la figura, sino contenido e interpretación. Subjetivismo.

La artista expresa a través de su arte energía genuina, vital, pura. Marca claramente la impronta que el *Ser* es un suceso “*de*” y “*en*” energía. En este concepto su trabajo se realiza sobre la única posibilidad que tiene el universo de ser adjetivado: la conciencia humana; y más aún, la obra recorre de ella su laberinto más intrigante: el subconsciente. Nos alerta, con golpes compulsivos y contrastantes de color, que el cosmos “*tiende a existir*” en una transformación e incerteza que ha de colisionar inevitable con el ego del *Ser*. En una confrontación dramática y angustiante sus pinturas muestran la frontera indefinida entre la conciencia establecida eterna a la que aspira el “*ego*” y lo circunstancial, azaroso, trágico, del “*yo*”. La exploración de este campo, tabú y miedo de la misma conciencia, nos refleja que estas tendencias se exploran como probabilidades que se alejan de la precisión y nos acerca a la posibilidad que tienen de ocurrir. Si bien todas estas interpretaciones de la “*res cogitans*” deben entrar dentro de la razón y la lógica, no pueden evadirse de lo racional intuitivo. Y esta es la señal de la artista. La misma es visceral, se origina de las necesidades más elementales de la conciencia profunda a la que llega, para volver en la magia de geografías inexploradas y exponer el fruto de su tránsito por el laberinto del subconsciente.

LA EMOCIÓN ES LA IMPRONTA IRREPETIBLE DE UN PRESENTE ÍNFIMO

La aparición subjetiva de la observación en el arte, el desborde del subconsciente a través del ojo del artista en la contemplación del universo contingente, llevó a Hegel a declarar “*la muerte del arte*”. Ya el arte, a partir de la modernidad, no sería externo, compareciente a la visión común del artista y del espectador. A partir de Hegel el artista se involucra con su subconsciente en el espectáculo observado para transformarlo en un laboratorio creativo. Con esta expresión Hegel definía al artista moderno involucrado en la indagación de su propia mente y no en



“Origen”
Acrílico sobre tela, 120 x 100 cm, 2011

una observación imparcial. Al volverse la interpretación subjetiva, tomar participación el autor y abolir la visión neutral, el arte en la consideración de Hegel fue declarado muerto en la vieja concepción de espectador externo. Se constituiría en la continuidad del subconsciente, de su íntimo *Ser*, derivando la energía espíritu al color, lugar donde reside la luz y su descomposición. Sería a partir de la modernidad un participante de lo que observa. Hegel lo expresa en el inicio de esta época. El arte se consolida en la necesidad de los sentidos. Lo dice Agustina Mazzocco para transmitirlo desde la deconstrucción de su obra. En ese punto nodal donde el espíritu toma cromatismo y agrede al observador para lograr su posesión. En esa alianza donde la creación se une al sentimiento de la observación. Subjetivismo liberado desde la veracidad del sentimiento, desde lo intrínseco del *Ser*.

Esta forma de hacer arte se introduce en el revés oculto del individuo desposeído de cosmos. Su propio universo íntimo origina imágenes. No la figura esencial, sino la esencia en energía creadora que destila esa *"tendencia a existir"*. Y que engendra libertad, autonomía, independencia. El arte es movimiento de la sensibilidad. La expresión de un acto de potencia creadora que llamamos emoción. Y que no alberga adjetivo. Sólo la vibración del *Ser*.

El arte no percibe otro derrotero que la extensión de la energía en un acto explicativo a través de los sentidos. Entonces, interroga. No amerita otro concepto. Jamás obtendrá respuestas porque lo sensible se ahoga lento, imperceptible en el drama existencial y en lo trágico que significa su fragilidad de tiempo y muerte. En la concepción moderna este análisis adolece de límites definidos, emana de la obra con la aparición de luminosidades ocupando espacios preexistentes y buscando un sentido al tiempo. Al tiempo existencial que derrocha circunstancia, azar y fugacidad. Intenta ser la plenitud veraz de la energía, la que en su transformación *"tiende a existir"*, en oposición a la imaginación de hacer observar a las formas quietas, inalterables, como es el espejo de demencia ilusoria de los hombres.

La imagen que el arte moderno engendra es la verdadera dimensión dinámica y potencial que vemos en la obra de Agustina Mazzocco. La artista propone una subsistencia genuina del espíritu-energía. Su obra es incorpórea, conlleva la sinceridad más sublime del *Ser*, la esencia y la estructura transmutada de su acción. Sedimentada que ni la forma ni el contenido de lo externo son las realidades del arte. Él yace en la indagación dolorosa del propio *Ser*.

El arte ha ido ocupando paulatinamente el espacio de la sinceridad espiritual ante el despeño de las religiones y de una ética que el hombre moderno fue perdiendo. El *Ser* se refugió en el arte como espejo de la redención de su alma. También en su seno la filosofía tuvo su expresión cabal emancipándose de los dogmas y de la racionalidad que viola la emoción. Hegel hablaba de belleza en la filosofía, a través de ella la hermanaba al arte. Sin sentido estético la filosofía es letra fría. **El arte cobijó a esa vibración única del hombre: sólo le pertenece lo que lo emociona.**

Asentía Hegel *"ni siquiera sobre historia puede razonarse con ingenio, sin un sentido estético. Aquí debe evidenciarse de qué carecen en realidad los hombres que no entienden idea alguna y confesar con suficiente candidez que, para ellos, todo lo que no sean gráficas y registros es oscuro"*. Es indudable que la concepción actual en el arte implica que a su llamado concurren todos los sobrevivientes de las ciencias y de la vida rutinaria. En esta piedra angular sobre la que descansa el sentido de la existencia y del mundo observado, sólo son sus auténticos sacerdotes los artistas y los vagabundos. Ellos están entre lo racional y la realidad, entre lo práctico y lo moral, para terminar constituyéndose en la impronta genuina, vital, pura, esencial, del paso del hombre en este universo desvaído de emoción, si no fuese a través de la agudeza que emerge del subconsciente humano.

El arte actual se eleva como un pájaro victorioso por encima de la seudorracionalidad de las estructuras del hombre que terminan careciendo de su auténtica esencia: el factor humano. Con esta idea de entender la existencia, el artista se evade del automatismo parásito y cobra la libertad que necesita su energía, pero aquella que proviene del espíritu,



"Nieve"
Acrílico sobre tela, 130 x 100, 2011



"Confluencias"
Óleo sobre tela, 2008

no la del músculo ni la de una racionalidad inhumana. Al fin consigue hacer florecer el sentido de la emoción que termina siendo lo único rescatable en un cosmos sembrado de cadáveres astrales. Ante esa fría imagen de soledad que nos invade desde los confines del espacio. Ni siquiera el engranaje y la razón que conforman al hombre podrán salvarlo de tamaño desatino, sino únicamente la propia contemplación de la profundidad íntima de su *Ser*. Y esto es lo que propone el arte.

Jorge C. Trainini